

Catecismo 1454 LA PENITENCIA

El examen de Conciencia: 1ª Corintios 13

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1454:

Conviene preparar la recepción de este sacramento mediante un examen de conciencia hecho a la luz de la Palabra de Dios. Para esto, los textos más aptos a este respecto se encuentran en el Decálogo y en la catequesis moral de los evangelios y de las Cartas de los Apóstoles: Sermón de la montaña y enseñanzas apostólicas (Rm 12-15; 1 Co 12-13; Ga 5; Ef4-6).

En este punto se habla de las diversas formas de hacer el examen de conciencia, y que está integrado en el dolor de los pecados en este sacramento que estamos comentando.

Que no es otra cosa que "ver nuestra vida a los ojos de Dios"; ¿Estará Dios contento con mi vida?, ¿mis actitudes y mi modo de vida son conformes a la voluntad de Dios?

*¿Cómo saberlo...?: hay una forma concreta que nos sugiere el catecismo: **Es dejarnos interpelar y examinar desde la palabra de Dios: "lámpara es tu palabra para mi vida".***

Es la luz para saber si caminamos por el camino adecuado.

Cuando no dejamos que sea la palabra de Dios la que nos ilumine nuestra conciencia, inmediatamente el puesto lo ocupa otras cosas: ideologías, lo que es "políticamente correcto", una especie de consenso de ética o moral mayoritaria.... etc.

Esos espejos en los que nos miramos suelen ser muy tiranos.

*Pero en definitiva **nuestro espejo es Jesucristo, es la palabra de Dios la que nos permite ver nuestra vida con los ojos de Dios, con la luz del Espíritu Santo.***

Por eso este punto sugiere que sean distintos pasajes de la Escritura las que nos iluminen:

Los textos más aptos a este respecto se encuentran en el Decálogo y en la catequesis moral de los evangelios y de las Cartas de los Apóstoles: Sermón de la montaña y enseñanzas apostólicas (Rm 12-15; 1 Co 12-13; Ga 5; Ef4-6).

Evidentemente no podemos examinar con detalle todos estos textos, pero después de haber visto los mandamientos en los días anteriores, quiero fijarme en la Carta de Pablo a los Corintios

1ª Corintios 13, 1 ss.:

- 1 *Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.*
- 2 *Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy.*
- 3 *Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.*
- 4 ***La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe;***
- 5 ***es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal;***
- 6 ***no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad.***
- 7 ***Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.***
- 8 ***La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia.***
- 9 *Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía.*
- 10 *Cuando vendrá lo perfecto, desaparecerá lo parcial.*
- 11 *Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño.*
- 12 *Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido.*
- 13 *Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad.*

A veces vamos a confesarnos y no sabemos exactamente de qué acusarnos, porque nos puede costar hacer un examen de conciencia. Para esto es bueno que nos familiaricemos con la lectura de la palabra de Dios, desde donde poder ver nuestra vida.

Está claro que la caridad es la virtud máxima de la vida cristiana, y San Pablo nos hace la aportación de describirnos las características concretas de la caridad.

Es verdad que la palabra "caridad o amor" podría pecar de "poético-genérica", puede ser muy hermoso, pero si luego no se concreta en cosas y detalles concretos...

Al final el amor se construye con pequeños detalles y con signos de delicadeza con los que se expresa; de lo contrario será muy poético, pero será falso e irreal.

Por eso la aportación que hace San Pablo es bajar al detalle y concretar dice:

EL AMOR ES PACIENTE:

Es bueno que nos examinemos de nuestras "impacencias", que son un indicativo de falta de amor. Cuando alguien es impaciente –conscientemente o inconscientemente- es rebelde frente a la voluntad de Dios.

*La paciencia la puede tener aquel que es consciente de que **es Dios el que dirige los hilos de la historia.***

"Esto no ha salido como yo hubiese deseado: paciencia...".

Pero el amor sabe esperar.

Cuando hay personas que "dicen" que aman y ese supuesto amor se traduce en un deseo ansioso de querer tenerlo todo "aquí y ahora": Eso no es amor, eso es "ansiedad", eso es "amor propio".

El amor es paciente, sabe esperar y sabe que el bien triunfa sobre el mal, que el mal no tiene la última palabra.

Al fondo la impaciencia esconde una falta de confianza en Dios.

Es son saber que "Al final el corazón inmaculado de María triunfara" como se nos revelo en Fátima; y que "Cristo volverá a juzgar a vivos y muertos".

Con respecto a esto del "amor es paciente", nos tenemos que examinar de que podemos tener ciertos apegos, que aunque uno tenga confianza en Dios, estos apegos le impulsa a la impaciencia.

*A veces es bueno abrazar ciertas situaciones en las que se están desordenando las cosas a las que estoy acostumbrado, y me provoca impaciencias y nerviosismo: **ten paciencia, ten paz, que no pasa nada.***

A Dios no se le escapa nada de sus manos..

*El amor y la cridad, a diferencia del "amor propio"; el amor no **quiere vencer, quiere convencer.***

El pasaje de la higuera a la que se le da un año ms para que dé fruto

Lucas 13, 6-9:

- 6 Les dijo esta parábola: «Un hombre tenía plantada una higuera en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no lo encontró.
- 7 Dijo entonces al viñador: "Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro; córtala; ¿para qué va a cansar la tierra?"
- 8 Pero él le respondió: "Señor, déjala por este año todavía y mientras tanto cavaré a su alrededor y echaré abono,
- 9 por si da fruto en adelante; y si no da, la cortas."»

El amor es paciente, el amor sabe esperar.

EL AMOR ES SERVICIAL

*Es un momento para examinarnos, para ver si buscamos la felicidad en el "cumplimiento", en una perspectiva egocéntrica. Donde todo se hace en la búsqueda del propio interés; o si por el contrario: **somos felices y alegres haciendo felices y alegres a los demás.***

Este es un aspecto básico de la caridad: Uno es feliz haciendo felices a los demás.

Lo que dice el evangelio: "Quien se olvida de sí mismo se encontrara, y el que se busque a sí mismo, se perderá"

Esa es la paradoja del evangelio, y que continuamente la vemos reflejada en la vida.

*Esto del amor es servicial, para ver si hemos sido tacaños en dar mi tiempo, mi dinero mi talento, mis posibilidades. Teniendo en cuenta que hoy día, la mayor calidad que podemos hacer es la de **dedicar nuestro tiempo.***

Muchas veces estamos dispuestos a dar cualquier cosa con tal de no darte a ti mismo, que eso es dar tu tiempo. Cuando alguien da su tiempo a otra persona, es como decirle: "ahora mismo no hay nadie más importante que tu".

Por tanto uno tiene que examinarse de sus perezas, de su inactividad, faltas de compromiso. O "desertar de la lucha en este momento tan grave de secularización de la sociedad española. En este momento en que la "nueva evangelización" está adquiriendo un grado de prioridad tremenda.

Es como decía Santa Teresa de Jesús: Camino de perfección 3, 5:

Está ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios, quieren poner su Iglesia por el suelo, ¿y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura, si Dios se las diese, tendríamos un alma menos en el cielo? No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia.

6. Por cierto que, si no mirase a la flaqueza humana, que se consuela que las ayuden en todo (y es bien si fuésemos algo), que holgaría se entendiese no son éstas la

Ante las urgencias de evangelización hay que ser servicial.

Eso es lo propio del amor que se ofrece; además se ofrece para lo que sea, con el mismo amor coge una escoba que un micrófono.

Podemos tener muchos pecados de omisión; la "**servicialidad**" es una especie del "*rostro resolutivo y práctico del amor*".

Hay personas que tienen la cualidad de ser verdaderamente prácticas y resolutivas. Parecen que no hacen nada, pero ahí están resolviendo problemas, siempre con pequeñas atenciones, cariñosas. Parece que están detrás pero siempre haciendo pequeños servicios.

Especialmente los servicios más valiosos son aquellos que se hacen como si no se hiciesen: eso de "**que no sepa tu mano derecha lo que hace la izquierda.**"

Esos servicios sin publicidad.

Eso lo hemos visto en muchas madres. Es que los hogares funcionan porque hay muchos servicios que se hacen sin que se vean y a veces ni se agradecen; esos servicios del día a día, que solo nos percatamos de ellos cuando faltan.

Es el examen del olvido de nosotros mismos, en esto de que el amor es servicial, y de que mi felicidad no es una "auto-contemplación" o un "auto-lamentación". *Pobrecito yo, que malito estoy y que poco me quejo...*

Eso es una tentación, y la mejor manera de salir de salir de esas situaciones es dando un paso al frente en la servicialidad. Tantas personas que en momentos de su vida de cambios, por enviudar, o por otras situaciones, han entendido que Dios le daba una llamada a la servicialidad, **al olvido de sí mismo.**

Y esa servicialidad ha sido su salvación, para salir del "auto-lamento" o falso victimismo.

EL AMOR NO ES ENVIDIOSO:

El amor propio sí que es envidioso, porque tiene esa tendencia posesiva: "*yo amo pero quiero que se me recompense*".

Pero la caridad es un amor totalmente desprendido: amo y no llevo cuentas.

Aquí es la capacidad que tiene el amor de identificarse con el bien de los demás. Lo que decía San Pablo: *"quien llora sin que yo lllore con él, quien ríe sin que yo ría con él"*.

Hago más las alegrías de los demás, y más los sufrimientos de los demás, y mi corazón es como el corazón de Cristo.... ¡pido esa Gracia a Dios!!!. **Que en mi corazón quepan todos.**

A veces es más fácil *"compadecerse del mal ajeno que compartir la alegría del bien de los demás"*. Es porque el dolor nos hace sensibles; sin embargo, es más difícil, gozar con las alegrías del prójimo.

Esa frase hecha: *"me alegro por ti", pues que sea verdad.*

También tiene que llegar hasta ahí la caridad cristiana: **el amor no es envidioso, el amor se alegra del bien.**

Yo no me comparo con nadie, sencillamente miro a Cristo y veo como en su corazón caben todos, y **"sin que uno le haga sombra a otro"**.

LA CARIDAD NO ES JACTANCIOSA, NO SE ENGRIE:

El engreimiento y el ser jactancioso tienen bastantes similitudes.

El ser jactancioso es cuando uno se está atribuyendo a sí mismo lo que no es de él. Es como robarle a Dios la Gloria.

Todo lo que hay de bien en nuestra vida, sería absurdo que nos envaneciésemos. Es el ejemplo de que sería absurdo que la pluma se jactase de haber escrito el libro.

El pecado de jactancia es uno de los pecados que es bastante repelente. Hay pecados que son más ocultos que otros, pero eso de ser jactancioso, el engreimiento, esas chulerías... son repelentes.

No hay cosa más hermosa y más atractiva que la humildad.

Cuando alguien está en una continua vida de apariencias y de vanidad, en una presunción en palabras altaneras, en pretender aparentar...

Una vida en la presunción, más preocupado de la imagen que estoy dando con las palabras, que de lo que digo.

Es una tentación que podemos tener los predicadores: eso de estar más preocupado de como digo algo, en vez de si lo que estoy diciendo se ajusta a la verdad, o si hace el bien o ilumina.

En vez de estar preocupados por el bien y por la verdad, estar preocupados por ser reconocidos, porque se diga bien de mí... etc.

Eso es cambiar totalmente el centro de nuestras acciones, es como "darle la vuelta al calcetín.

La **jactancia** se suele traducir en una forma de ser déspota y autoritario, con palabras altaneras. Se considera que está por encima de los demás.

El engreimiento, conlleva una especie de "culto a uno mismo", y le gusta y busca que los demás le hagan la pelota, la adulación... es una tendencia soberbia. Nos constituimos en el centro de ese microcosmos que nos hemos creado: *"el mundo comienza en este problema que tengo y continúa con el otro problema que también tengo..."* y todo circula en torno a mí.

Esto es algo que tenemos que llevar a la oración: que nuestro centro sea Jesucristo, y mirarlo a Él y dejar de mirarnos a nosotros mismos... *"hacer las cosas para mayor Gloria de Dios y entregarlas a los hermanos, y ya está, no llevar cuenta de nada más"*.

EL AMOR ES DECOROSO:

Esto es "tener un estilo de moderación" de sobriedad, de austeridad, de pudor... **de decoro.**

Es hermosa la sobriedad: ni excesos ni despilfarros.

En la forma de hablar, puede ocurrir que pretendemos llamar la atención; como los niños pequeños que hacen lo que sea para que les presten atención. Ser decoroso es tener la capacidad de ser austero, renunciando a "chabacanerías" y groserías.

Estamos en unos tiempos que hay mucho de esto. Vemos la televisión y parece que para que algo atraiga a una audiencia haya de ser chabacana y grosera.

Esa es la gravedad de los medios de comunicación, especialmente las televisiones, que a base de proponer siempre lo chabacano; lo grosero, lo que al principio era algo que llamaba la atención acaba siendo la norma, porque termina un modelo de imitación; y parece que triunfa el chabacano y el grosero.

Mientras que el decoroso y el que es sencillo no parece que tenga interés mediático.

Este es un tema grave, del cual se derivan muchas consecuencias en los modelos de imitación, en la educación, en el arte.

Sin embargo vemos a Jesucristo, ese Dios hecho hombre, esa imagen de humanidad madura, del hombre nuevo que nos refleja Jesucristo, es verdaderamente sencillo, y al mismo tiempo es una sencillez atrayente.

Por supuesto que la moderación, la sencillez, lo decoroso, son atractivos lo que pasa es que hay que aprender a gozarlas y disfrutarlas.

Tenemos que educar nuestra sensibilidad para que sea el bien el que nos resulte atrayente, sea la belleza, sea la bondad la que nos resulte atrayente. Es cuestión de "educar el paladar", para ver qué es lo que te atrae o que es lo que te repele.

Lo dejamos aquí.